Tránsitos de luz

Araceli Calzado Manjón-Cabeza

Cubierta y dibujos
@2018 Araceli Calzado Manjón-Cabeza
ISBN 978-0-244-39411-0
Publicado por Lulu Press Inc.

A mis padres y abuelos,
in memoriam.

A mi familia, por su cariño
y estímulo.

A Blanca Núñez, gracias siempre.

Por las calles voy dejando
algo que voy recogiendo:
pedazos de vida mía
venidos desde muy lejos.
Miguel Hernández

No te rindas, aún estás a tiempo
de alcanzar y comenzar de nuevo.
Aceptar tus sombras, enterrar tus miedos.
Liberar tu lastre. Retomar el vuelo.

No te rindas, por favor no cedas.
Aunque el frío queme,
Aunque el miedo muerda.
Aunque el sol se ponga y se calle el viento.
Aún hay fuego en tu alma,
Aún hay vida en tus sueños.

Porque la vida es tuya y tuyo el deseo.
Porque esta es la hora y el mejor momento
Mario Benedetti

I

PIES CALZADOS EN OTRAS HUELLAS

ELI-18

PIES CALZADOS EN OTRAS HUELLAS

Transeúntes interinos por la vida,
con la presunción bien instalada,
caminamos plegando humanidad
por exceso de equipaje:

suficiencias, seguridades,
aislamiento…,
componen el hatillo emocional
que anudamos a un eje de arrogancia
e indiferencia.

El volumen de nuestros juicios
morales nos impide,
en el camino,
escuchar voces migratorias.

Pero existen otros vientos de andadura.

Unos ojos que atraviesan sentimientos,
unos pies que calzan otras huellas,
una mochila vacía de argumentos

(y las propias ideas
aparcadas en un bolsillo),

son cayado en que se apoya
el lenguaje peregrino del encuentro.

ES MÁS QUE UNA PALABRA

La patria es más que una bandera:
son las gentes que viven en su suelo,
paisaje de credos y matices,
arco iris natural de pensamientos.

Que nadie se apropie de su mástil:
su alma la mueven muchos vientos.

La patria son las gentes que respiran
en la urdimbre bicolor dentro del lienzo.
Que nadie se apropie la palabra;
que nadie la use como espejo.

La patria es sólo una palabra
si no expresa el alma de su pueblo.

HERMANDAD

Cuando voy por la calle
me entrecruzo con historias sin escribir.
En sus rostros creo leer,
subrayadas, sus vidas.

Al darse nuestras miradas despierta
mi ternura, y quisiera fundirme
con sus cuerpos, transitar
sus sentimientos.

En el transcurso del camino sigo
oyendo sus mensajes
sin palabras que se han grabado
en mi sensibilidad.

Entonces sé que parte
de mí misma ha quedado enredada
en el encuentro.

ALGUNAS MIRADAS

Limosna, algunas miradas.
Limosna su indiferencia.
Frías pupilas de acero;
espejos que imagen niegan.

Sembrando van de agonía
su otoño de hoja seca.

Párpados con fondo hueco,
en donde mora la ausencia,
anegan tierras fecundas
cuando su escarcha las besa.

Miradas sombra de luna;
miradas de luna negra.
En su enlutado mirar
enmudecen las estrellas.

A una mujer víctima del maltrato.

ALAS ROTAS

Tu cara son mil caras,
dramático calidoscopio,
reflejo del tornado que te envuelve.

Imágenes de pánico asoman a tu rostro,
en las que tú eres,
protagonista, acusada.

Borrosa, ya no te reconoces;
has llegado a creerte muladar de despojo
e inmundicia.
Negativo de una foto ajada, que a nadie
interesa.

Árbol sacudido por un huracán de horror,
al que un rayo de miedo amenaza
con fulminar,
abrasando tu continuo estremecimiento.

Pajarillo acurrucado en sus ramas,
con las alas rotas por los golpes
y el desprecio;
sus rasgones ya no te asisten en precario
cobijo.

¿Dónde volaron tus sueños?
Ilusión y ternura, eran vuestro aliento;
ahora es pesadilla el nudo que os vincula.

Empeño y confianza alivian tu marejada,
aunque el entono es tormenta
que tus sentimientos niegan.

Creyendo en sus palabras las repasas
una a una,
como cuentas de un rosario sin misterios
de dolor;
esperando los de gozo
con la violencia dormida.

Has descorrido el cerrojo del espanto
para dejar, estremecida,
que entre un poco de luz esperanzada;
pero su emisión ha sido, de nuevo,
fuego demoledor de tu verdugo.

Olvida los dinteles de la muerte,
y busca la salida salvadora.
Hay una puerta abierta,
hecha con manos extendidas;
sólo necesitas traspasarla,
y un viento de cristales transparentes,
a modo de bienvenida,
te dará la libertad.

25 de Noviembre "Día contra la violencia de género"

"Pobres son los que tienen la puerta cerrada"
Catalina Álvarez Insúa

CADA DÍA

Mi mirada se derrama entreabierta
por campos de sauces
sin lágrimas;
bosque inclemente del excluido.

Ramaje lesionado de indiferencia,
mustio por desamor,
mordido de interrogantes,
maltrecho en su tristeza.

Afluente de su clamor,
náufrago en su desierto,
deshojo mi ineptitud en pétalos poéticos
heridos, solitarios;
rehén de su lamento.

Su imagen,
agrietada en surcos humillados,
vencidos por la intemperie,
arroja en mi alma adormecida
un eco esperanzado;
un latido que anegue de igualdad
el corazón tenaz
de la injusticia.

A tantos niños…
Con dolor y esperanza.

PARQUES DE INJUSTICIA

Niños invisibles al mundo,
vestidos de desnudez,
en viviendas de aire;
jirones vivos en parques de muladares.

Basura anclada en la injusticia,
generada por un mundo explotador,
se eleva en montañas de desechos
como herida infectada en la miseria;
apuntando al cielo
avergonzada de ser tierra.

Huellas de pies descalzos,
aldabones silenciosos que denuncian,
llaman a nuestra alma entumecida.

Tras ella, un arco iris invisible
de corazones limpios abraza la agonía
de sus sombras;
el clamor de sus palabras
el eco de sus voces
salpica los pueblos de esperanza.

ALGÚN DÍA

Cuando me aproximo a ti, sentada
bajo el nogal en ese banco de forja,
complicado como tu carácter,
verde como mi esperanza,
me siento reo ante martillo de juez.

El viento que respiro en esos momentos
quiere ser aire confiado
que borre tus grafismos de ausencia
en la valla de mi estima.

Siempre que te tengo cerca, mis ojos
llueven ternura que rebota en la tierra
agrietada de tu afecto; en tu indolente
mirada de bronce.

Algún día quizá -cuando tu luna decline-
verás que existen las estrellas.

Me encontrarás esperando.

Dentro de nosotros existe
algo que no tiene nombre
y eso es lo que realmente somos.
José Saramago

APENAS YO

Como
la lluvia es vínculo, fuerza y abrigo,
agua abrazada,
la gota
es náufrago si no es lluvia.

El hombre
necesita irrumpir en otro hombre;
latir su desconcierto.

Necesita
sangrar por sus heridas,
vibrar con sus lamentos, gritar
la libertad;
para reconocerse,
para tener conciencia
de ser,
para respirar alianza.

El hombre
se siente inacabado
hasta que su mano es tacto
de otra piel;
opaco,
cuando sólo se ausculta
a sí mismo.

Si se funde con su eco
está perdido
en las palabras.

Si no somos diálogo
nuestra voz es aliento mutilado:
palabra deshabitada,
tullida soledad.

Metro
B° de la Concepción

METRO CONCEPCIÓN

Inmóvil junto a la boca
del metro, una anciana gris
es invisible
al tránsito que la fricciona.

Vencida, envuelta en su propio frío,
demanda presencia
de miradas.

En una caja marchita
ofrece pequeños enseres
-jirones de su vida-
sin envolver.

Agoniza
de soledad.
Y nadie
sabe oír
su
despe
di
da…

MUTISMO CÓMPLICE

Miradas quebradizas, lluvia
transparente pidiendo
equidad,
salpican mi ánimo.

Sus gotas resbalan por el paraguas
donde me guarezco
de la incuria cómplice,

y el corazón batalla por desgarrar
su médula insonorizada.

Intento salir,
en cómodas migajas, de mi abrigado
cobijo
y envolverme, más precaria,
en el rostro vulnerado de las gentes.

La ropa interior
de la pobreza
está hecha con harapos de injusticia,
zurcidos de beneficencia.

Urge ataviar al hombre
desde adentro;
con ajuar tejido de derechos.

Quiero dejar de mirar por su ventana;
quiero habitar su intemperie.

Pupilas interrogantes,
calando el vendaje del alma,
me empapan la indiferencia.
En sus cristales me desplazo a tientas.

Su vaho clausura mi silencio.

OBSCENA CODICIA

Una lluvia impúdica empapa el mundo
en nubarrones de poder.
Somos el pedestal que sustenta
su soberbia y cinismo.

En ese mármol postrado
está esculpido,
tembloroso,
el abrazo ahogado de los pueblos.

Ya es hora de demoler
las columnas que mantienen
esa obscena codicia tolerada:
hora de alzar la voz,
antes que nuestra afonía
haga crónico el silencio.

PATRIA

Mi patria, eco justo que manifiesta un pueblo.
Cruzarme con miradas desiertas de tristeza.
Sentir que con mi salmo al mundo desamueblo
de inicuas tiranías sembradas de vileza.

Mi patria se matiza en luz de pensamiento,
corriente impetuosa que late en otra alma;
su carne con mi carne; mi aliento con su aliento
entretejen lenguajes hilvanados de calma.

Mi patria es la cuna donde se mece el hombre
para soñar ensueños de paz y equidad,
para soñar quimeras batidas en su nombre,
para soñar cantares con voz de dignidad.

Es el viento que rompe el aire establecido
cuando se acalla el grito que implora libertad;
es terreno que acoge al fuerte y al rendido,
es un surco enlutado retoñando igualdad.

Mi patria es la cuna donde se mece el hombre.

A tantos amigos…

PÉTALOS DE UN MISMO TALLO

La amistad es una flor
en delicado concierto;
pétalos muy apretados
que el amor pone de acuerdo.

No la busco en el rosal;
ella me sale al encuentro.

Pétalos de un mismo brote,
equilibrio y armonía,
varillas en abanico
que mueven la seda unida.

No busco yo esa brisa;
ella me sale al encuentro.

Sentimientos asumidos,
dolor quebrado en la sombra,
fibras sensibles,
afectos
anocheciendo mi aurora.

No busco yo la ventisca;
ella me sale al encuentro.

Soy pétalo conservado
en una flor maltratada;
soy lágrima que humedece
tantas ausencias veladas.

No busco yo la tristeza,
ella me sale al encuentro;
dormitada en el rocío,
anegando mis recuerdos.

Quiero seguir siendo parte
de ese capullo añorado;
aún está viva su savia
en sus tallos reclinados.

No quiero ser otra flor,
a los albures del tiempo.
Aunque ya esté lesionada,
¡no quiero más sufrimiento!

No he buscado este dolor;
él me ha salido al encuentro.

II

VACÍOS DE CRISTAL

A tantos hermanos que
me duelen.

¡SAL, MUÉVETE!

Mirando el horizonte tan lejano
amargura profunda me acompaña;
soledad y tristeza es mi alimento
y la duda
ha iniciado su batalla.

Despojado de todo, si alguna vez lo tuve,
la necesidad me empuja
y me susurra:
No tienes nada que perder.
¡Sal, muévete!

En la arena reposa mi cayuco,
hecho con tablas de esperanza,
puntas laceradas de mi alma
y manos adormecidas en el vacío;
manos en quietud forzosa
a la espera del sueño prometido.

Desnudez inmensa me envuelve.
La soledad del camino sin salida
me transporta a los brazos de la mar
y me llama a la muerte o a la vida.
Oigo su voz:
No tienes nada que perder.
¡Sal, muévete!

Ya parto del entorno de la nada.
Con suerte arribaré a la esperanza.
Es duro y solitario el recorrido,
aunque a veces
he tenido compañía de la muerte;
que avara e impaciente se aparece,
pero el mar insiste en su llamada:
¡No dejes de moverte!

Tengo sed, hambre y frío,
en medio del agua casi muda.
El sol asoma persistente,
no sé si es amigo o enemigo
en su calor.
Mis labios ya no pueden implorar
y la oración
rota en sus grietas
es mi único alimento.

Ignoro cuántos días me separan de mi hogar
para llevarme a la luz de nueva vida.
Me cuesta pensar, abrir los ojos.
No sé qué me espera,
si es que llego.
Todo mejor que aquel vacío
que hueca mi alma mantenía.

Sueño con brazos que me acogen,
sueño con brazos que me gritan.
Creo ver gente que se mueve
en lejana esperanza de colores.

Pero la muerte está cómoda a mi lado,
su compañía se ha hecho cotidiana,
su sombra es negra y convincente
y alerta
se inquieta en su premura.

Ahora son verdes y rojas las voces que me llaman;
blancas las manos tendidas
con firmeza;
fuertes los gritos que me imploran:
¡Sal, muévete! ¡Sal, muévete!

Y la muerte sigue acechadora.

A MI SOMBRA

En días nublados tu vacío hace grises
mis presagios,
mis sensaciones, mis sueños, mis soledades.

Cuando camino, al no verte precediéndome
ni protegiendo mis pasos,
siento eclipse de mi ser fundido en tu ausencia;
me adivino, pero un frío atisbo de sospecha
me hiela el alma,
el anonimato, la figura, la objetividad;
¿seguiré existiendo?

Un desamparo envuelve mi nada.

Percibo deserción en tu abandono de nubes,
de exilio, de aparente retirada,
como si una parte de mi ser hubiera emigrado
a otra realidad,
otra historia, otra muerte.

Envuelta en celajes estremecidos acaricio
aguardos de retorno que avalen mi existencia;
esperanzas de sol, luces, arco iris,
que traigan en un destello
-sombra- tu presencia vivificadora.

Las pateras son barquitos mamarrachos que la mar devora, son nietas de aquellos navíos negreros.

Eduardo Galeano

GARGANTAS DE LUTO

El mar se atraganta de voces,
de afanes, de piel
en carne viva;
en carne morena, anhelante,
en el humo del vacío.

Un vaho que sus aguas
disputan a dentelladas
en el inmenso escarceo batiente
de la luz que se deshoja.

Eco sofocado hacia dentro
en gargantas de luto;
gargantas que escupen guerra,
pobreza y su voraz desnudez.

Almas de granito, miradas
de impiedad, perciben su travesía
de duelo:
la niebla de su noche,
el abrazo de su soledad,
el rumor de sus lágrimas…;

pero esa niebla, esa soledad,
ese rumor
resbalan en la piel indiferente,
se evaporan en la arena
del egoísmo antes de llegar
al mar.
El mar que susurra, combativo,
la hemorragia sacudida
de su llanto.

A TU AMOR

Surgiste callado, rumoroso;
tu figura
sueño despierto
en alba oscura.

Tu mirada,
esperanza de luz dormida,
yugo que libera
mi paz turbada.

Enferma cordura tu presencia;
grata derrota
la entrega mía.

Eres mañana en mis recuerdos,
claras noches de quimera,
anhelos, cauta alarma
que mi locura sosiega.

Abrigo de transparencia,
delatas la ternura
y el temblor que me serena;
hogar, fuego apagado
que abrasa mi alma adormecida.

VACÍOS DE CRISTAL

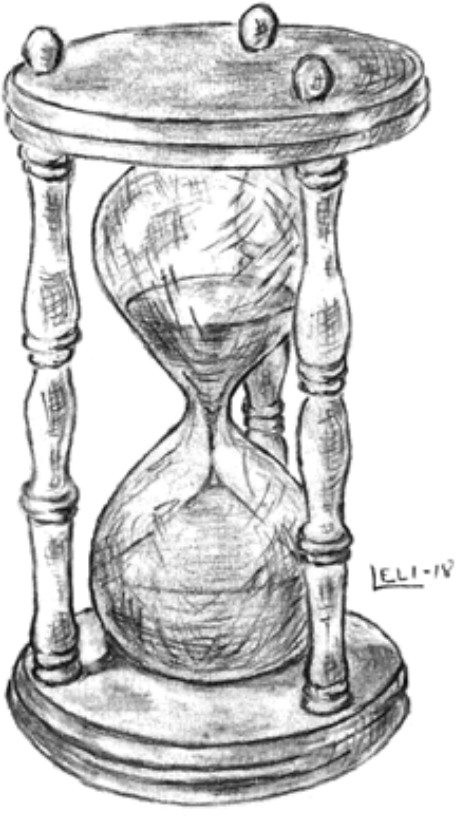
Siempre fuiste peregrina
que buscaba esa calma
-aún sin nombre-
dormida en latidos
de silencio.

Tus vacíos agitados
eran presencias transparentes,
limpias miradas,
interrogantes espejos.

Transitabas por aires
distraídos, envuelta
en fisuras de evidencias.
Enterrados en los pliegues
del camino inhumaste
juicios y verdades.

Encontraste esa paz,
aún descalza,
en la trilla solidaria de la vida.
A su viento aventaste el vacío,
entre mieses
de espigas abrazadas.

Hoy, tu certeza es el hombre;
el granero de calma que buscabas.
Ya la paz no está descalza en la noche;
ahora es luz
abrigada entre cristales.


ELI-18

Tiempo al tiempo y cada huella
va encontrando su arena.

Frida Kahlo

RELATIVIDAD DEL TIEMPO

El tiempo es un rumor mal entendido,
un susurro vacilante
en el ritmo
agazapado de las horas.

Pasa riguroso, invisible
-polizón en tierra de la vida-
bajo una piel transparente.

Su sombra
se oculta en el camino,
y no sé qué fibra del trayecto
puede ser considerada
cada instante.

El tiempo de ahora mismo ya es antaño,
eco que filtra el mañana;
burbuja inmutable de vacío:
una argucia en la espera,
un exilio vagabundo trashumante…

Pero él no sabe del arca de mis sueños,
que alberga hallazgos
intemporales:
sudarios que han vestido
mi existencia
renovando mis rutas con sus aires.

Yo lo siento anochecer, aún al alba,
puntual en su flujo
inexorable.

En el exilio de los hombres tiemblan
sus dos manos vacías.

Rocío Hernández

SER HOMBRE

Ser hombre es transitar errante
por un mundo de silencios;
yermo raigón de intemperie
que aflora en el alma.

Ser hombre es sufrir desvelo
en la simiente mordida de los sueños.
Estar perdido en un espacio asolado,

sin sombra ni luz que lo guarezca,
sin ramas donde asir su desconcierto,
sin hojas apacibles que mitiguen
el blanco frío de su miedo.

Ser hombre es vivir naufragios
en un mar huérfano de olas;
sin espuma ni crestas que acaricien
su estéril orfandad.

Ser hombre es navegar descalzo
por una playa desnuda,
ausente de agua detenida, que refleje
transparente la imagen de un abrazo:

es estar hilvanado a una red urdida
con nudos corredizos de emociones,
que se escinde, coliga o transforma
según la marejada que lo envuelve.

Ser hombre es mucho más
que ese transitar,
errante,
por un mundo labrado de silencios.

A Blanca

SILENCIOS EN LIBERTAD

En antesala cerrada,
temblor,
lenguaje cautivo,
entraste a rasgar mi sombra
abriendo puertas al aire.

La niebla que estaba presa,
como gruta remansada
voló
cantares de estrofas;
pálido azar transparente;
poemas en libertad.

Rebeldes,
se agitan amarras rotas; tañen, anhelos,
baladas
y sentimientos pausados
en un albor insumiso.

Ya no son ríos contenidos
la afonía de palabras.

Caballos despeinan rimas;
crines azules que enredan
versos ocultos al viento.

Olas de notas solfean
calma
que quiebra silencios.

Blanca: áurea esperanza,
llave,
en cerradura de sueños.

SOLEDAD

Igual que el ave herida
que se siente morir en su alborada,

como algas asidas a la roca,

presencia de fuerza encadenada
que enreda voluntades y recelos;
ovillo silencioso de palabras.

Como hilos que tejen el vacío
-urdimbre permanente de la nada-,
perciben los afectos diferidos
corazones sedientos de miradas:

como verso que busca su poema,
como nota perdida en pentagrama.

TRÁNSITOS DE LUZ

La luz que se pasea por un cuadro,
la que canta colores a la vida.

La luz estremecida en la montaña
escalpelos de plata escindida.

La luz ciega que altera los recuerdos
y hace de la noche claro día.

La que rompe en arco iris nuestros sueños.

La luz cautiva para siempre
en los ojos sin ventanas de los ciegos.

La luz agonizante de las noches.
La luz acariciando mis silencios.

La luz que da relieve a la utopía
y muda en auroras los inviernos.

La oscuridad presente en tantas vidas.

(…) Pero el llanto es un perro inmenso
el llanto es un ángel inmenso,
el llanto es un violín inmenso.
Las lágrimas amordazan al viento
y no se oye otra cosa que el llanto.

F. García Lorca

ATAQUE QUÍMICO

Armas y misiles escaldan,
asfixian y os hierven el aliento,
y el calor penetrable de su fuego
calcina y apedrea las palabras.

Vuestro gemido es el gemido de la guerra.
Quemadas vuestras lágrimas emergen
en el yermo entorno indiferente
que de mármol plantado ha la tierra.

Almas a la esperanza inertes,
acosadas por bombas y agonía,
emigráis a campos de acogida
por brutales y frágiles vertientes.

Cruel equipaje de sangre y pánico
acompaña este éxodo de muerte.
Impasible, por sus grietas indolentes
el mundo contempla vuestro llanto.

ASÍ TE SIENTO

No sé tu nombre,
pero te siento hermano.

Hermano ajeno hasta que he tañido
la piel de tu muerte;
me he atragantado con el ultraje
que alimenta mi indiferencia.

Tu naufragio me mira
desde el vacío de tu sueño.
Una mirada que es la de millones
de miradas en la espuma
de una súplica común.

No sé tu nombre,
pero te siento hermano.

Mi alma viste un luto distante
aferrado al aliento que te acompañó
en la orfandad de la mar.

Te has ido en soledad,
con la esperanza estrangulada
en borbollones de olas
y la plegaria vencida en tus labios.

Cada vez que taladro el abrigo de tu voz
más huérfana me advierto;
más llena de tu ausencia.
Parte de mí ha naufragado en tu lluvia.

No sé tu nombre, hermano;
pero así te siento.

"Ama ahora mientras vivas,
ya que muerto no lo podrás lograr."
William Shakespeare

NUNCA SABREMOS

Qué fatuo el empeño en perdurar,
si sólo somos brisa que el tiempo
en el olvido airea.

¡Qué afán en dejar de nuestro vestigio
surcos!
Ignoramos los yermos espacios
donde esculpimos estelas.

Nunca sabremos,
en las cenizas de la memoria,
qué actitud será la que nos nombre;
la que su lumbre mantenga
en la nostalgia.

Nunca sabremos
-indeleble o interina- la caligrafía
subrayada que legamos en la sutil
página del recuerdo.

Querer marcar las huellas
con nuestra propia tinta…,
¡qué arrogancia!

III

LA BRUMA DEL RECUERDO

PRESENCIA EN MIS TRIGALES

Misterioso, reposado, -bosque de cruces
exiliadas; impasibles figuras pétreas
sobre tumbas-, el cementerio me estremecía
en la niñez.
El movimiento de sus árboles agitaba
mi excitación contenida. Las briznas
desprendidas de sus ramas, como lluvia
de otra realidad: ajena, desconocida.

Años después he visitado nuevamente
ese cementerio.
He visto el vestigio del tiempo en sus tumbas:
nombres ilegibles, vencidos por el moho;
epitafios rotos -en un puzle desordenado-
que se resisten al olvido.

Ya no me turban los cementerios
-aunque respire conmovida sus silencios-,
ni me parecen un lugar ajeno como antaño.
Quizá porque sustraje las cenizas más queridas
a las sombras escurridizas de la ausencia.
Sus huellas caminan junto a mí; estrofas apacibles
de esperanza, en el poema inefable de la vida.

Hoy la muerte es asidua presencia en mis trigales.
Su guadaña va segando las espigas de afectos
más cercanos: silenciosa, furtiva, de madrugada…

Ahora la miro de frente, serena, sin miedo:
Conozco casi todos sus versos.

OLA PERDIDA EN TU MAR

Soy otoño que vive en recaída
cuando quiero salir del desaliento;
fallece mi esperanza en tanto intento
y me siento en tu mar ola perdida.

Respiro soledades de partida
que flotan enredadas en el viento;
el olor de su brisa es mi tormento,
aroma que dejó tu despedida.

Me quema esta ausencia de tu mano
hiriendo con su tacto mi extravío.
Envuelta en un recuerdo muy cercano

mi soledad discurre por un río
que canta mi locura en lo lejano
como nota perdida en el vacío.

Si no está en tus manos cambiar una situación
que te produce dolor, siempre podrás escoger
la actitud con la que afrontes ese sufrimiento.

Viktor Frankl

RENACER

En la vigilia gris del sufrimiento,
del alma herida mana su dolor
rasgando el torbellino usurpador
que asfixia sin piedad su desaliento.

Cuando quiere brotar en su sarmiento,
con palabras batidas de vigor,
desagua entre sus brotes el clamor,
y escupe la raíz de su cimiento.

Si vive desvestida por su viento,
desnuda melodías de mudanza
y pulsa por salir de su aislamiento;

su quejido teñido de añoranza,
pernoctado desde su nacimiento,
conmuta el pesar por la esperanza.

NUESTRO PRIMER HOGAR

Tenía puertas precarias, restauradas
más tarde por la fuerza que respiraban:
el aire del amor las hizo roble.

Afectos y sueños aventados
por un gran ventanal abierto al campo:
también la música.

Jaramagos y amapolas se abrían,
mecidos por Mozart o Vivaldi,
al sol de la mañana.

Sus notas detenían la hoz del segador
al ver estremecerse los trigales.

Las estancias -frío gélido- recibían
calidez con la presencia del encuentro.
En las arterias de este hogar
-sin tuberías ni desagües-
circulaba en abundancia el agua de la
vida.

Y siempre era domingo:
una sonrisa asentada en la montaña.

Quien encontró el amor no lo buscaba.
Quien lo buscó se encuentra con su sombra.
Quien trazó laberintos pide una rosa blanca.
El dueño de la rosa sueña con laberintos.

Felipe Benítez Reyes

A UN AMOR DISTRAÍDO

Me pierdo en tus sueños,
y al despertar encuentro una luz anochecida,
luz insensible que taladra amores
no consumidos;
despertar de hielo.

Necesito traspasarme,
volar de mi certeza y cambiar mis pensamientos
por nubes que lloran esperanza,
reflejada en luces de oración
con voz de atardecer.

Mi piel,
bronceada de ilusiones rotas y promesas
transparentes
quiere beber penas y olvidos
y templar tu mirada
de cristal de roca.

Quiero
hacer un cuadro con mis penas azules
y tus olvidos de acuarela
que refleje
  -espejo cómplice-

todos los colores de tu amor distraído
sobre una espuma sin ola.

AQUEL VIEJO ARMARIO

Viejo armario aquel de mi niñez,
albergue donde yacía un mundo
hilado por silencios.

Escrutando tus rendijas gustaba
aromas a rancios libros dormidos,
callados bajo llave,
presencias con historias censuradas.

Harta de tu clausura,
en un acto rebelde, atravesé
los cristales que velaban tu lecho.

Con las páginas de nuestro encuentro
forré los libros de mis soledades.

Para que yo me llame Ángel González,
para que mi ser pese sobre el suelo,
fue necesario un ancho espacio
y un largo tiempo.

Ángel González

ARA COELI

Para que yo me llame Araceli,
y mi llanto brotara entre las jaras,
fue preciso llegar a una tierra
mecida por espigas enlutadas.

Nací en horas de aciagos silencios;
calladas ideas, mudas palabras.
Olivos racionados y pan negro.
Miradas zaheridas de nostalgia.

A mí me envolvieron entre certezas,
aislada del hambre y su fragancia.
Familia ordenada, biempensante,
nadábamos en brisas solitarias.

Hogares empapados de venticas,
anegaban ahogos de esperanza;
lágrimas que llovían hacia dentro
guardadas en vitrinas de voz baja.

Mi nombre significa Altar del Cielo.

¿Qué altar he izado en mis mudanzas,
qué cielo he sembrado entre mis surcos,
qué huellas he abierto a ras del alma?

Para que yo me llame Araceli,
¡cuántos, olivos, espigas y jaras!

BOLILLOS EN MADERA DE BOJ

En mi regazo, la almohadilla
-paja de centeno arrullada en lienzo-
era cómplice de un mundo por estrenar.

Los bolillos, cascada de boj
entre mis dedos, un recital
ovillado de acordes;
sus notas tejían mis sueños.

En los ritmos suspendidos de un instante
los palos liberaban su canto;
como ecos entrelazados
en pentagramas de encaje.

Mis manos -aleteo de palomas-
batían aires de sutileza.
Alfileres en formación
forjaban vínculos etéreos
narrados en transparencia.

En las huellas de aquellos bolillos,
donde quiera que ahora habiten,
duermen, en surcos invisibles,
conciertos fragmentados de mi ser.

Has llegado en la noche,
como otras tantas noches,
hasta la casa apuntalada en sombras.
Carlos Marzal

AQUELLA CASA

Ya no existen sus muros sosegados,
testigos pacientes de mi fragilidad.
Machones yacidos de blancura;
mordaza involuntaria de la cal.

Entre sus ruinas respiran resonancias
de emociones dormidas:
sueños rotos, esperanzas satisfechas,
éxodos voluntarios, exilios forzosos…

El viento ventila la memoria
flotando en monólogos de espejos;
insomnios forjados de vivencias,
ocultos en tabiques de quietud.

Su alma respiraba felicidad, bonanza;
marejada, dudas y encuentros.
En ella aprendí ternura, comprensión
y a restaurar sentimientos rotos.

A través de las rejas del recuerdo
percibo la flaqueza de mi forja;
en su horizonte se desvanecen
mis certezas
en un laberinto desnudo de verdades.

Ya no existen los muros de mi casa;
pero ellos proyectaron mi edificio.

CUANDO ATRAVESÉ MI ESPEJO

La cancela de la sala,
a mis doce años,
era un escaparate hacia dentro:
fanal silencioso donde mi inseguridad
se envolvía en temblores de penumbra.

Desde aquel mirador
-invernadero de sueños-, veía pasar
fragmentada por el calado de los visillos,
la existencia de las gentes.

Cuando atravesé mi espejo,
entendí que la vida fluía a ras de tierra;
me hice gota en su caudal
y abandoné la reja de mi claustro.

Enredadas en los barrotes
del recuerdo quedaron las sombras
de mis miedos.

CARICIA VIOLETA

Mi toquilla es más que una labor
tejida en lana.
El aliento violeta de su cuerpo
me equilibra, me da paz.
Por los huecos de su blonda he respirado
cuarenta inviernos de sentimientos.

Amorosa, arrulló a mis hijos dentro
de mi vientre.
Fue querencia en la lactancia.
Envoltura ocasional en las frecuentes
vigilias de sus llantos.

Consuelo apacible en alguna espera
nocturna;
sacudida de miedo, angustia e inquietud.

En ausencias definitivas…

También abrazo amoroso
en temblores de felicidad.

Hemos envejecido juntas,
cómplices en los recuerdos que nos unen.
Aún, marchita y débil, acaricia mis fríos.
Conoce mis emociones
y sabe aclimatarlas con su arrullo
-en estos momentos coquetea entre
los versos-.

Su piel está formada por las huellas
restauradas de mi ser;
los flecos – jirones en formación-
resisten unidos como símbolo
de lealtad y permanencia.

No es muy grande mi toquilla:
metro sesenta de fidelidad.

A mi abuela in memoriam

BÁLSAMO DE MI NOSTALGIA

Manos marchitas de amor;
delta de ríos azules,
débiles en su caudal,
por donde navegaba un torrente
contenido de ternura.

Extendidas
en sonrisa de amparo,
acogían cada instante.
Asilo, refugio,

manantial en el desierto.

Ojos de nobleza gris
en un rostro transparente,
a veces empañado
por un halo ensombrecido.

Tu estela es bálsamo
que transita mi nostalgia.

Aunque te fuiste en el viento
tu aire está junto a mí.

OSCURIDAD

Hasta cuándo esperar tu cercanía
si el dolor que respiro se hace noche.
Si la espera es un cielo sin estrellas;
una luna ausente en mi sendero.

Mi temor camina entre las sombras
y el susurro de la nada, compasivo,
arropa mi esperanza.

Temblorosa, al llegar a mi destino,
sólo encuentro,
allí, esperando,
mi agonía reflejada en tu ausencia.

DETRÁS DE LA SONRISA

Me comentabas que no era la misma,
que en mis versos no reía.

Quizá nunca leíste los ecos de mi sonrisa.
Nunca percibiste su cántico
ni las carencias envueltas en sus notas:
sentimientos asumidos tras una mirada
serena,
en una limpia inocencia de utopía.

Quizá nunca me viste.

Quizá nunca viste mi temblor en un tiempo
dueño de sí mismo; paraíso pletórico
del que sólo me advenía su perfume.

Los poliedros que me anidaban
de fortaleza y debilidad,
luz y tinieblas, egoísmo acechando
un desaliento…,
eran una batalla sin soldados; escudos
de inseguridad, cobardía o entrega confiada.

En esta ofensiva mi arma era el Amor...

¡Cuántos mundos detrás de una sonrisa
calmada;
cuántos yos suspendidos en su niebla!

Tal vez, ahora, mi paz interior esté tejida
con sus sombras;
pero nunca supiste de esa urdimbre,
nunca te asomaste al lienzo de mi sonrisa:
trazos abstractos de Amor.

Nunca me miraste:
quizá nunca me viste.

IV

CICATRICES EN EL ALMA

LELI-18

"Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano"
Miguel Hernández

GRITO SILENCIOSO

En su jergón "Escoty" aullaba lastimero.
Mi amigo balbuceó:
Sabe que "me voy"; nunca ladra así.
Entrecruzamos una honda mirada
de náufragos.

En el hospital -en aquellos sillones
de metal,
fríos como la muerte, verdes
como un sarcasmo- compartimos
la angustia de la espera.
Lenguaje de manos enlazadas.

Dejaste unas horas tu encierro,
caricia de generosidad,
para emigrar con nosotros
por las calles de Málaga.
La vida bulliciosa, un insulto
a tu presencia.

Aquellas gambas
-¡te empeñaste tanto…!-
extendidas sobre el plato, eran la rúbrica
de nuestra separación.
Querías darnos lo mejor,
como siempre,
y te diste tú mismo en el encuentro.

El día de la marcha, en el angosto garaje
-escondiendo el dolor entre maletas-
nuestro abrazo profundo, contenido,
se fundió en un viento de renuncia.

Al arrancar el coche,
antes de que el llanto me invadiera,
nuestras miradas quedaron enredadas
en un grito silencioso:
era el último adiós.

DESAMOR

Extraviada entre sombras
tu luz alumbró mis pasos;
y se unieron en promesas
dos corazones descalzos.

No mantuvimos la llama,
se fue volviendo ceniza;
y en cada encuentro apagado
la lumbre se nos moría.

¿Por qué cerraste los ojos
cuando los míos lloraban?
Apagaste con tu hielo
el fuego de mi llamada.

PARTIDA

Hay cuerpos
que aun muertos, siempre
habitan su espacio.

Sólo es trayecto su envoltura;
tacto de aromas en la noche,
abrigo de mi nostalgia.

Hay cuerpos
que se mecen en el recuerdo;
gemidos de lluvia,
húmedos instantes,
rocío en la memoria.

Aunque a veces
los busco en la añoranza
y está nublado su campo.

Hay cuerpos
que siguen buceando en el mar
de la ternura,
allá en el silencio de su ausencia.

Por ellos
he dejado entreabierta
la puerta
de su partida,
desnuda de llaves
y candados.

Porque
hay cuerpos ausentes,
que siguen viviendo en su espacio.

Bajo cada lluvia
podría ser yo quien yace, ahora lo sé,
ahora que he muerto en otro.

Hugo Mújica

ECO DE UN RECUERDO

Vuestra ausencia está disuelta,
enroscada en un lamento,
en un torrente vacío;
en un mutismo sin eco
que con las alas cortadas
inmoviliza mis miedos.

Hace años de aquel día
tallado en mi recuerdo.

A mis padres en el
aniversario de su muerte.

Quise despedirme más,
y sólo vi tu pañuelo
lejano irse.
Miguel Hernández

CALIGRAFÍA DE UN ADIÓS

Supe que morías, y yo,
con el aliento herido,
navegué tu naufragio velado;
tu adiós de lágrimas ocultas.

Al observarte advertía luto
en tu mirar; rompiente de espinas
que el viento, a mordiscos,
susurraba.

Nos quedó mucho por decir.
Palabras dormidas,
arropadas en la espera
de un tiempo que nos burló.

Brisas de nostalgia tejidas por la seda
del recuerdo,
que nunca rehilarán su trama
zurcida de ausencia.

Dejaste el epígrafe de tu mirada
tallado en el paisaje de mi lluvia;
resumen elocuente
del texto inconcluso de tu vida.

Te fuiste entre arrullos de penumbra
cuando yo deshojaba,
con el pulso de mi llanto,
tu sombra ungida de vacío.

Adiós, amigo.

AÑORANZA

Evoco vuestro rostro tan querido
con rasgos de entrega confiada;
la misma que yo siento al recordaros
con un amor
aún presente en vuestra huella.

Con vosotros aprendí lo que es vejez,
cómo se vive desde dentro.
Unidos caminamos junto a ella
con sólo la fuerza del amor
que es, quizá, la mayor fuerza.

Ahora vuestros cuerpos son ceniza,
polvo fundido con la tierra;
polvo que aún siento entre mis manos
siempre que añoro su presencia.

Vuestra imagen me visita con ternura;
vuestra voz,
música grabada en mi recuerdo
iluminando las vivencias
de tantos años de tenernos.

A mis padres, tan queridos.

En un espejo, en la pared de enfrente,
mi rostro me contempla solitario
como viendo pasar los trenes de la infancia.
Joan Margarit

UNA SOLA IMAGEN

Colgado en la pared de nuestra alcoba,
testigo diario de aquella ceremonia
donde mi abuela peinaba su vejez
-madeja plateada sobre un rostro
muy querido-
eras, amado espejo,
fiel destello en cada amanecer.

Mudo espectador de los pasos cotidianos;
ventana impenetrable a las preguntas,
fuiste a lo largo de los años
reflejando, como río remansado,
nuestras penas y alegrías.

Gran camafeo bruñido
coronado de barroca artesanía,
guardabas en muda alianza
los recuerdos;
tantas imágenes vividas.

Ahora,
amigos en el recuerdo
nos tenemos aún;
las manchas motean nuestro rostro
y nos hablan del tiempo transcurrido;
y al mirarnos
en una sola imagen,
cómplice se funde la memoria.

Al recuerdo de mi madre.

NOSTALGIA

Recuerdo de vivencias abrazadas.
Abrazo enroscado en el silencio.
Silencio asentado en mi quietud,
presente en el aire de mis sueños.

Sueño que alimenta mi memoria,
aire dormido en su viento;
aire con ceniza aún candente
tejida en la brisa de su fuego;

su calor ha forrado de ternura
las tapas plegadas de aquel tiempo.
Ahora palpo la cubierta de su piel,
empañando su textura
con mi aliento.

VACACIONES ROTAS

Despertar de ilusiones nuevas.
Alba, que sin estrenar, se torna
bruma oscura.

Noche anticipada en su rumor.
Miradas asumidas de silencio,
flotan en un regreso roto
apenas iniciado el camino.

La desnudez en la vida
viste precarios velos
de certidumbres que ondean,
transparentes,
en frágiles mástiles de certezas.

Desplegando alientos y esperanza
cruzamos el hospital,
en busca de bálsamo alentador
que nos haga regresar,
nuevamente,
a las huellas -aún tan frescas-
de la otra orilla.

LOS PADRES ANCIANOS

La ancianidad es espejo remoto;
una imagen inerte en lejanía.

A mí me sorprendió
muy descuidada
un otoño teñido por sonrisas:
llegó de la mano de mis padres
vestida con certezas
no asumidas.

Aprendí con ellos caminando,
senderos marcados de vejez,
trayectos por mí antes ignorados;
y pasé a ser madre
siendo hija.

Un padre anciano es flor truncada
que subsiste en jarrón
de cercanía;
necesita cuidados cristalinos,
necesita agua de ternura.

Los padres alteran nuestro rumbo,
y hacen mudanza nuestra vida.
En esa andadura emocional,
yo quise perderme
entre sus cuerpos
para hacer de su viaje una caricia.

Aún siento el tacto de sus voces
abrazado a la piel de mi recuerdo;
y el aroma silencioso
que anegó
la mirada envolvente a su partida.

A mí me nubló bajo sus sombras,
un otoño sin hojas de sonrisa.

CALOR EN LA DISTANCIA

Te has ido en un susurro, sin palabras,
temiendo romper mi corazón
con tus miradas:
está hecho de vidrio de colores,
tu amor el plomo que suelda sus cristales.

¿Por qué tu ausencia es el vacío;
agua que ahoga y no me calma,
aire estrangulado el que respiro?

El frío de tu marcha se mitiga
al evocarte al final de la jornada.
Necesito la fuerza de tus soles;
necesito calor en la distancia.

Imágenes inician su paseo,
fisura de mis sueños contenidos;
son tímidos jirones de trayectos,
vividos con desgarro en el recuerdo.

Me has dejado horadada de semillas.
Sólo tu voz
las mantiene y alimenta;
si les falta se extenúa su vigor,
y es sólo tu presencia
la que puede evitarle su agonía.

A tantas ausencias…

¿POR QUÉ OS MARCHÁIS?

En cicatrices dormidas,
compartimentos del alma,
han despertado raigones
estrangulando esperanza.

Densas sinfonías rotas,
amargas telas de araña;
ríos mezclados que fluyen
duras esperas frustradas.

Ojos que beben desiertos
sin huellas ilusionadas;
ojos que sorben aristas
con filamentos de plata.

Miradas como fanales
están yacidas, soñadas,
ocultas por los recelos
dormidos en la distancia.

Haciendo míos sus aires,
vuelo ahogos de espadas,
respiro duelos quebrados
al gritar su retirada.

Amados, ¿por qué os marcháis
como madeja enredada,
dejando vacíos de vientos
tantas vivencias mudadas?

JIRONES DEL ALMA

En los desgarros del pecho,
que su falta me origina,
es la fuerza de su sombra
la que cura mis heridas.

Sigue vivo en mi sentir.
Está sentado en su ausencia
y ese calor que produce
manifiesta mi vivir.

No muere el cuerpo, odre viejo,
si el alma sigue viviendo.

Tampoco muere el recuerdo
si hay flores en su camino,
de semillas muy profundas,
que no ha marchitado el tiempo.

Lo que muere es la apariencia
y no la siembra del huerto.

Su huella está repartida
entre jirones vividos,
y fragmentos de su alma
que sus objetos respiran.

Cuando me rodeo de ellos
siento muy cerca su aliento
en un temblor de añoranza
que aviva mis sentimientos.

¡Si el alma sigue tan viva
qué importa si el odre es viejo!

V

ESENCIAS ADORMECIDAS

ESENCIAS ADORMECIDAS

En la torre de casa, junto a viejos arcones
compartiendo desuso
grandes lebrillos vidriados,
orzas, tinajas, artesas, vegetan,
añoran sus antiguos destinos.

Entre ellos un gran tridente de olivo
–batidor de sueños
en las fiestas culinarias, antaño-
comparte destierro y abandono
abocado a ser pieza de ornamento.

Pero yo percibo su alma al tocarlo,
-¡tanta complicidad en nuestra piel!-.
Con ternura lo sustraigo
de ese hospicio inanimado;
quiero que tenga un retiro de caricias.

Volveré por aquellos objetos
destinados a ser frías curiosidades
de otro tiempo;
son parte de mi vida.

Quiero que su aliento
-nuevamente-
empañe mis aires.

ESPERANZA

Aires que huelen a olvido
traen el eco de tu nombre,
ensartado en surcos negros
que secaste con tus voces.

Ahora sueño con la fuente
que con su canto de plata
abra hueco entre las sendas;
llore agua entre mis ramas.

En tus palabras de piedra
con frío de monasterio,
¿por qué tu amor no gritabas?
¿por qué ganaba el silencio?

No quiero morir unidos;
tampoco quiero la grieta
que con rigidez agreste
erosionaba mi niebla.

Quiero que surjamos juntos
renaciendo en aguas claras;
sin frías noches ni abismos,
manando risas al alba.

Callaremos al mutismo
que vuela sobre los mares
cortando alas de amores
suspendidas en el aire.

Nadaremos entre dudas
en oleajes de besos;
un nudo de espuma blanca
en la bruma del encuentro.

ENTRE LA JARA Y LOS PINOS

Entre acículas dormidas
abatidas por el viento;
entre piñas y ramaje
que ha desnudado el invierno,
la vida se transparenta
surgiendo de sus cimientos.

La jara ya se insinúa
para salir a su encuentro.
Y aunque el bosque aún dormita
ya se percibe su aliento:

la vida se abre paso
sobre la brisa del tiempo.

NO ES AMOR

La ausencia desgarrada en la derrota,
que taladra la esperanza de su aurora.

La constancia nublada en lo lejano.

La luz estrangulada en su ramaje,
que cela el movimiento de su sombra.

El alma que lame sus heridas.
La llave oxidada de los sueños.

El afecto sitiado en su coraza.
La presencia esmaltada en su quimera.
El encuentro que se mira en el espejo.

La piedra,
la mano invisible,
el gesto cobarde,
la frialdad,
ese abismo de hielo que no habita nadie.

Nada de esto es amor,
no te engañe su bullicio.
Guarécete de sus voces.
Es un eco confundido.

MANOS DE LUZ BLANCA

Eres vaso transparente,
con un corazón de agua,
eres alma de cristal
que su perfume derrama.

Eres manos de luz blanca
de tantas sombras dormidas.
Eres día en la montaña
iluminando la vida.

Eres tenue como el aire
de la brisa que descansa,
eres claro en bosque oscuro;
un encuentro en la mañana.

Eres hoguera en invierno,
tronco de cálida encina,
que quemas entre tus ramas
los fríos y las heridas.

Eres vidrio matizado
que reflejas en tu espejo
las penas de los que amas;
su llanto, su desconsuelo.

Eres cofre de oro blanco
de donde las quejas vuelan,
tejiendo nudos de amores
que con su canto nos besan.

Eres:
vaso, cristal, día, manos,
bosque, tronco, luz de vida;
destello que se derrama
en las montañas dormidas.

¡Eres tantas almas juntas
en cofre blanco de encina!

La ira

El iracundo
tiene cuchillas que cortan la hermandad
si se descuida.

El iracundo
secciona la ternura que emana
del afecto.

Nunca habita la calma,
y sus broncos embates
hacen noche
la luz de la armonía.

El iracundo
marchita y deshoja sentimientos profundos:
los hiere, los golpea.

Si encontrara el muro de la ira
pintaría de blanco sus paredes.

PÁRPADOS CIEGOS EN VALVAS DE NÁCAR

No le dolía la vida que pisaba.
Huecas miradas, estranguladas, grises,
batían su corazón inclemente
guarecido en impasibles rejas.

Conocía mares sin lunas,
sirenas engañosas, noches de aurora
que emigraban
calmas dormidas en vírgenes océanos.

En ellas, evidencias ignoradas,
sombras trenzadas de pasividad,
ahogaron su inerte apego, vencido,
en un mar fragmentado.

Sus trozos, múltiples espejos,
incurias veladas, al verse reflejados
lloraron desamores, olvidos y desiertos:
silencios curtidos, mudez.

Por fin era tangible:
había abdicado afectos no escritos,
ausencias elocuentes no suturadas,
párpados ciegos en valvas de nácar.

Entonces,
como un geiser esperanzado,
surgieron auroras, noches, recuerdos,
olvidos, afectos, desamores, incurias,
llantos, silencios, espejos, soledades,
mudez, elocuencia.

¡Ahora le dolía la vida que pisaba!

RASGONES SEPIA

Un mercadillo.
Un libro marchito
vegeta con otros moribundos
en un tenderete ambulante.

Su semblante sepia,
mordido por el tiempo
y la indiferencia, reclama
mi atención.

La portada, lesionada
por el mal trato y el deterioro,
tiene su identidad incompleta.
También parte de su contenido,
que un viento indiferente
deshoja mientras lo contemplo.

Con delicadeza lo sustraigo
de una pila de libros desahuciados.
Son poemas: emociones amputadas
por los rasgones del tiempo.

Me dirijo al vendedor:
-¿Cuánto vale?- Sólo un euro.
¡Qué barato penetrar
en un alma mutilada!

Me lo llevo con ternura.
Quiero restaurar su aliento
entumecido.

ME HE SALIDO DEL SENDERO

Percibo que la vida es un trayecto
sembrado de rutas encaradas.
Cada cual camina por la suya
ignorando los vientos adyacentes.

Aires negros solapados
empañan cristales de vivencias…

¿Quién me ha puesto
en esta encrucijada,
sin saber siquiera por qué estoy?
No sé a qué camino sujetarme;
no sé a qué camino pertenezco.

Emigré de la senda presentida
dejando mi sombra exiliada.
He escuchado el canto de su huella;
su voz sólo susurra indecisos
vestigios en sus pisadas.

Pero el tiempo ha unido los caminos;
plegando los muros inconexos
donde el alma fluye tan desnuda
en arterias caudalosas de inocencia.

Hoy los ecos de entonces son los mismos,
pero yo he girado entre sus voces.
Y he zurcido mi sombra abandonada
con un hilo mallado de quietudes.

Ahora juntas nos miramos desde fuera,
ahora juntas moramos hacia adentro.

A VECES

A veces,
una voz errática, buscando destino,
gime carbones apagados de esperanza
en un mundo enrejado en sí mismo.

A veces,
tiembla en la afonía erguida
del desaliento; larga cisca que sacude
los mutismos estrangulados del hombre.

A veces,
le duele el esbozo confuso
-frágil paradoja de las situaciones-
por el que la vida le hace callejear
en los contextos cenicientos del alma.

A veces, sólo a veces,
harneando el sufrimiento en el cedazo
de la realidad, criba heridas y desazones,
y pequeñas simientes de luz flotan
en la tela enrejada de su desconcierto.

Pero esto acontece a veces;
sólo a veces.

ACOPIO DE SENTIMIENTOS

Con los troncos caídos del árbol
de la vanidad;
con las ramas espinosas del orgullo,
hacemos pilas de broza en el desván
del rencor.

Es tiempo de quemar tanta hacina;
es tiempo de abrigarnos
en la llama redentora de su fuego.

Soy la que soy,
casualidad inconcebible
como todas las casualidades.
Wislawa Szymborska

PUDE SER OTRA

He intentado
arroparme en otra vestidura
-inmune a las heridas del alma-
que no oprima tanto mi ánimo,
mi sensibilidad.

Ataviarme de indiferencia
frente a lo que me golpea:
injusticia, desamor, soledad,
incomprensión…

Pero creo que el traje que visto
está hilado con mi piel.

Aunque sofoque mi aliento,
o a veces me venga grande,
no puedo envolverme en otro.

Pude haber sido distinta;
pero soy la que soy.

RESURGIR

Vientos hostiles me hieren,
y no intuyo
qué mensaje traen sus aires;
intento escuchar, pero no entiendo
tantos embates que lesionan mi sentir.

Embates que, de tanto asumirlos,
me rebosan.
Voy a bregar con las armas
del ánimo y la fuerza;
ubicando las rachas que me dañan
en un hueco de mi alma renacida.

Con ruido se inicia un nuevo año.
Aunque sólo percibo su silencio,
afanada en resurgir
de las ventiscas
que en brisas quisiera transformar.

Buscaré confiada entre las sombras,
con la antorcha del tesón
y la esperanza,
la luz agazapada en su tibieza
esperando, en su caudal, ser rescatada.

En esa búsqueda costosa,
con la fibra del amor,
que es mi alimento,
quiero luchar, ¡y lucharé!,
por salir de la batalla sin derrota.

VI

AIRES DE AFECTOS

ELI·18

A mi abuelo

CAMISA BLANCA EN ÁNGULO ENLUTADO

Siempre te encontraba bajo el naranjo
vestido con sonrisa de domingo.
La camisa blanca que envolvía
tu gran humanidad,
y la pipa de brezo -apéndice en equilibrio-
emitían ambiente de paz, acogida.

En el patio, el silencio era mecido
por perfume de jazmines entre las sombras
indolentes del estío.
Apoltronado en su ángulo enlutado
-solidario con tu sillón de mimbre- dormías
las horas; mi presencia sacudía tu retiro.

Al llegar, tus manos fuertes, morenas,
cuidadas, me aupaban a tus rodillas
con mimo, delicadeza.

Arropada en ellas solía entremeter
mis dedos en tu fuerte pelo blanco y rebelde,
al tiempo que te pedía siguieras con la
historia interrumpida de *"El Castillo de irás
y no volverás";*
un cuento que me fascinaba.

Como también me seducían tus memorias
épicas de un esplendor perdido:
habían mudado tus privilegios sociales
y no podías- no sabías-
modelar tus manos en otra arcilla.

La abuela te recriminaba:
-*"No sueñes con soles apagados;*
hay vida detrás de sus espejos".
Tú le sonreías indulgente, y yo no entendía
la maldad de estar sentado en los recuerdos.

En tus ojos y en tus manos siempre bebí
ternura; también, cuando
-después de aquella embolia-
no recordabas mi nombre
y, con expresión infantil de disculpa,
me recitabas parte del santoral
para llamarme,
confundido entre ecos de sonrisa.

Sonrisa, abuelo, que aún hoy,
descalza en la memoria,
es viento de ceniza que me trae
la piel de tu silencio.

"Surjan y vibren las grandes energías
que duermen sin dormir en su neblina".
Vicente Huidobro

HOY HE TENIDO UN SUEÑO

Un sueño de olas nuevas;
olas espuma de plata
ocultas en su marea,
que al retirarse las aguas
dejan mojada mi espera.

He soñado con otoño de hojas
equivocadas:

A los pies de mi arboleda
ya no es rojiza la fronda,
es de pavesa apagada.
Soledad encanecida
sobre piedras despeinadas.

He soñado con mi invierno de horas
faltas de luna.

Vanos de puertas calladas
peregrinan en silencio
goteando lejanía;
espacios sin esperanza
lloran abismos de viento.

¿Es mi vida que se apaga
un naufragio prolongado,
o es que tirita mi verso?

He soñado con mi otoño
y he despertado en invierno.

Dormías, los brazos me tendiste y por sorpresa
rodeaste mi insomnio.

Jorge Guillén

DESVELO

En la oscura vigilia,
en distorsionado espejo,
la realidad parpadea
aleteando sus miedos.

Una voluntad ajena,
enroscada entre su eco,
exprime plagios mojados
en la esponja del recuerdo.

En la oscura vigilia
del sombrío pensamiento,
se revelan brisas sepia
y pestañeos de silencio.

En el limbo del insomnio
vive el fantasma del tiempo.

Clara claridad descalza,
blanca blancura de hielo,
se desplaza trashumante
para apuntalar su verso.

En la oscura vigilia
mecida por el desvelo
despunta luz de alborada
en la mudez de lo incierto.

Sombras de ceniza tañen;
ruido que rueda ensueños.

DESTINO

Nací sombra antes que árbol;
sombra paciente, clavada,
donde las almas reposan
buscando frescura blanca.

Refugio de los ajenos
lanzada sobre la vida;
círculo negro que alienta
como alborada sombría.

Es muy penoso ser sombra,
si esa imagen tan buscada,
cuando el sol quiere descanso
es de todos olvidada.

¡Estoy harta de ser noche:
quiero que me empuje el aire.
Quiero ser mi propia sombra
donde poder cobijarme!

SABIDURÍA

Ser viejo es conocer los baches
de la historia, y atreverse a transitar
por sus rasgones.
Pintar las horas de caricias;
hilar, con seda
de esperanza,
las penumbras fatigadas del ayer.

TÍMIDA LUZ

Quiero engendrar palabras
que trepen hacia la luz;
que enfoquen nuevos rumbos,
senderos por estrenar,
en los que la esperanza no esté amarrada
a la oscuridad.

Quiero avivar destellos
de esplendor en el horizonte
de los sueños rotos,
donde el desaliento apaga
otro mundo posible.

Quiero arropar cuerpos
abrasados por el frío y la tibieza,
que arden erráticos
en la combustión oscilante del olvido.

Quiero asistir la noche ajena
alumbrando el latir de su insomnio,
desatar su vigilia
y ensamblarla en la marea abrigada
del encuentro;
ser gota indeleble,
nadar entre sus sombras.

Y en esta inmersión navego.

NACER

Nacemos
en el desgarro del parto;
en la sangre de la madre,
en el trauma de emerger,
en el grito de la vida,
en la fuerza del milagro.

Nacemos
sin beneplácito;
entre gemidos de frío,
desnudos, a flor de piel;
dependientes, asustados
en ventisca de dolor.

Nacemos
del encuentro de dos células
en un viaje impensado;
para soñar esperanzas,
para tejer ilusiones,
para asumir desengaños.

Nacemos
en la fragilidad del niño,
en el alma de los pueblos,
en la greña adolescente;
para ovillar horizontes
con hilos de desconcierto.

Nacemos
para amar, reproducirnos;
para descubrir la dicha
en los destellos del viento.
Porque la vida es muy fuerte
y puede más que el dolor
y el eje de nuestros miedos.

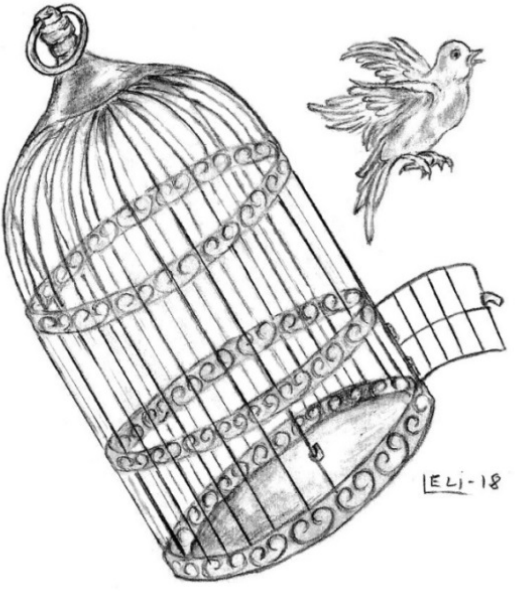
Nací
tendiendo la mano;
amortajando mis dudas
en la fosa de mi pecho.

AIRES DE AFECTOS

Amo mi pequeño hogar.
Cada rincón, recodo de esta casa.
Siento que es amor el aire
que ventila sus sombras.

Lo percibo en cada objeto envuelto
en lenguaje de presencias;
cada libro que me narra sus historias.
En ella respiran, también,
algunos desafectos, de amigos,
que cambiaron su rumbo en el trayecto.

Y palpitan las huellas enlazadas
de los que quise amar,
amé y me amaron.
Las notas de su recuerdo
son una nana nostálgica que mece
apacible la cuna de mis sueños.


ELI-18

Un lugar de cristal que alguien ha roto
y en que ya no andará descalza la inocencia.
Felipe Benítez Reyes

OTROS MUNDOS SIN CRISTALES

En el patio acristalado de mi casa
oía su balada lastimera;
pajarillo de alas enjauladas
recluido en rejas de arboleda.

Los ecos de su canto le traían
poemas de otros mundos sin cristales;
sus versos derribaron los barrotes,
y surcó sin retorno otros paisajes.

Era un barco varado en bajamar
el espacio amurallado
de mi infancia.
Avecilla con ansias de volar
anhelaba libertad entre sus ramas
por encima
de la tapia establecida.

A tantas personas que viven
la vejez en soledad.

OTOÑO PERMANENTE

La vejez es un otoño permanente
que vive la vida sin verano.
Es silenciar cantos de tristeza
por no despertar sueños de llanto.

Es gris el otoño de la vida.

Es tener el corazón maltrecho
de tantos silencios no escuchados:
tanta palabra maltratada,
tantos caminos solitarios.

Es frío el otoño de la vida.

Es vivir situaciones
que no entiende, en un mundo
que ve pasar de largo.
Perder fuerzas poco
a poco, rota
de tanto haberse dado.

No es dorado el color de la vejez.
A veces, es color de desengaño.

"Al cabo son muy pocas las palabras
que de verdad duelen, y muy pocas
las que consiguen alegrar el alma".
Amalia Bautista

TENGO

Tengo cicatrices de mutismos:
palabras amordazadas
por vientos de silencio.

Tengo heridas por palabras
que yacen en mi espíritu:
escalpelos que atraviesan
el viento de mi inocencia.

Tengo palabras
cautivas
por temor a ser lesionadas
si salen de su encierro.

UN ROBLE SIN ROBLEDAL

La soledad es vacío
abrazado a un espacio
que respira hacia dentro.

Un arco sin contrabajo,

una nota extraviada
que está fuera del concierto;

un hilo de agua tibia
en la ventisca quebrada,
que bate cauces de río
para fundirse
        en el viento;

una hoja sin otoño
entre hojarasca amarilla,
abandonada en la tierra
        en un rojizo silencio.

Así es la soledad:
un cántico de mudez
enredado en el desierto,
un roble sin robledal,
una nota extraviada
que está fuera del concierto.

"…para que mi ser pese sobre el suelo,
fue necesario un ancho espacio
y un largo tiempo…"

Ángel González

SOY...

Hoy,
mirándome en el espejo
de mi realidad,
he abierto las vidrieras
que me forjan,
y me he reconocido
en el alma
de tantas coexistencias habitadas.

Soy barro
modelado por afectividades
vividas, escritas en el aire:
pulsos, esfuerzos,
convivencias superadas
labradas en la sorpresa,
el descubrimiento conmovido
del otro.

Soy carácter
limado por grandezas
y miserias compartidas;
certezas en equilibrio,
caminos andados
y desandados en compañía.
Pisadas,
huellas inseguras
buscando una meta
que no existe;
descubriendo
que la vida es un andar.

Soy calidoscopio
fraguado
en hombros amigos;
vidrio fundido en crisol
de acogida
alumbrando mis sombras.

Por eso,
cuando traspaso ausencias
intactas
me hieren sus cristales.

Soy un poco
de todos cuantos amo y amé.
Soy todos, soy una:
Soy gente.

A tantos compañeros de viaje que me han precedido, dejando sus huellas intactas; y a los que aún me dan fuerza en el camino.

Al atardecer de la vida
me examinarán del amor…
Cesáreo Gabaráin

A LA ESPERA

Un goteo de instantes transparentes,
escondido en la bruma de mi niebla,
empapa de llovizna desgajada
el vaho sosegado de mi espera.

Me advierto junto al cauce del final
del río que ha surcado mi existencia;
del río que acaricia mis aristas,
del curso que erosiona mis tormentas.

El sauce despeinado de la vida
avienta hojarascas de otro tiempo;
ramajes apacibles que transitan
curtidos por las brozas del recuerdo.

Mi certeza calmada está dispersa
en cultivos henchidos de simientes,
labrados con susurros de utopía
en los suelos de espigas que la mecen.

No importan los murmullos de la mies,
no importa quién siegue la cosecha;
lo que importan son los granos del maíz,
y el amor depositado en su siembra.

Escondida en la brisa de su huella
traerá cautelosa la guadaña.
Sin angustia presiento su venida,
sin angustia, serena; preparada.

VII

EL VALOR DE LA PALABRA

A la pérdida de algunos amigos…

LA LUZ DE LA SIERRA LLORA

Verano de nubes rotas
vestido de ausencias blancas.

Negras espigas se agitan
en los trigales del alma.
Lágrimas de triste luna
cabalgan entre sus ramas.

Sonrisas en sepultura,
grises senderos de calma,
abrazan ecos dormidos
en los reflejos del agua.

Enredada entre los pinos,
mecida por la nostalgia,
la luz de la sierra llora
humedeciendo la jara.

Verano de nubes rotas,
de miradas desgajadas…
Luces perdidas en sombra
por tantas ausencias blancas.

(…) Pues más allá de nuestro sueño
las palabras, que no nos pertenecen,
se asocian como nubes
que un día el viento precipita
sobre la tierra (…)

José Ángel Valente

NO BASTA SOBRE PAPEL

Las acciones son palabras mudas;
palabras sembradas tiento a tiento
en el geiser espontáneo de su fuerza,
en el aire que sacude sus raíces.

Palabras vestidas de horizonte,
palabras que abaten las fronteras;
que traspasan y sacuden sin matar,
que esclavizan o liberan.

Palabras sedientas de igualdad,
prestadas porque no nos pertenecen,
susurran estribillos de luz blanca
al tiempo que cercenan las barreras.

Palabras expresadas en anhelos,
para cambiar celajes de injusticia
que mueven los aires de la tierra.

Percibo el empuje de su sombra,
que apoya la fe de su discurso,
que lubrica la fragancia de su aliento
en un mundo desnudo de esperanza.

A veces la palabra no se ausculta;
sale al viento y vuelve sola
a cobijarse en su nombre.

LAÚDES DE VERSOS

Caballos que trotan fuentes,
surtidores de esperanza
hacen con tu nombre crines
estrangulando mi llama.

Un quejido de abalorios
borda esa mata rasgada;
agujas hechas con voces
llorando zurcen sus alas.

Entre seda y amapolas
nuestra andadura sin agua:
beben laúdes de versos
nuestras manos enlazadas.

TODO SON VENTAJAS…

Porque soporto un andar vacilante
porque ya mi equilibrio está precario,
preciso algún apoyo en mi escenario
si quiero trajinar en adelante.

Necesito vestir nuevo talante
y bailar las manillas de mi horario,
despedir a calzado del armario
y llevar mi bastón con buen semblante.

Un favor he ganado en consecuencia
porque ahora en el metro soy el centro
de cien ojos que advierten mi carencia

y estrenan la sonrisa del encuentro;
tres asientos me ofrecen con frecuencia
si logro entre codazos ir adentro.

A LA POESÍA

Labras mi voluntad al rasgar
el granito que la envuelve;
usurpas mi lenguaje tallado
en el anonimato del silencio.

Percibo tu cincel cuando golpea
el cuarzo inédito de la palabra,
saturada con un eco intangible
que flota en la brisa de mi ánimo.

Esculpes mi sentir en un tenue
rebujo de emociones:
necesitas modelarme
para armonizar tu verso,
forjando en la imagen muda
de mi memoria una metáfora
labrada en el cauce singular
del pensamiento.

Moldeas con tu acero
la rocosa experiencia,
el momento acallado
que surca,
como ola de sensibilidad,
mi esencia inmutable.

ESCÚCHAME, POEMA

A veces es reto tu mutismo.
Provocación, coqueteo desde la opacidad
del encuentro.
Madeja enredada que se resiste,
jocosa,
al devanar de sus hilos.

Vas y vienes, poema, por latidos agitados,
confusos.

Asomas como ráfaga de luz
entre nimbos anochecidos,
para esconderte de nuevo,
palabra transparente,
en un dique velado de silencio.

Te haces el encontradizo,
para huir, voluble,
al espacio ambiguo de la mente,
donde aguardas, burlón,
la llamada ejecutiva
del alumbramiento.

"Pido la paz y la palabra"
Blas de otero

VIENTOS MUDADOS

¿Qué dialecto me traen los vientos
arbolados de mis certezas?
En el lenguaje de sus hojas, ya sin voz,
late el rojo otoño de mis dudas.

La brisa insomne que los mueve
sacude los credos ya caducos.
El bosque desnudo de mi aliento
se viste de preguntas sin respuesta.

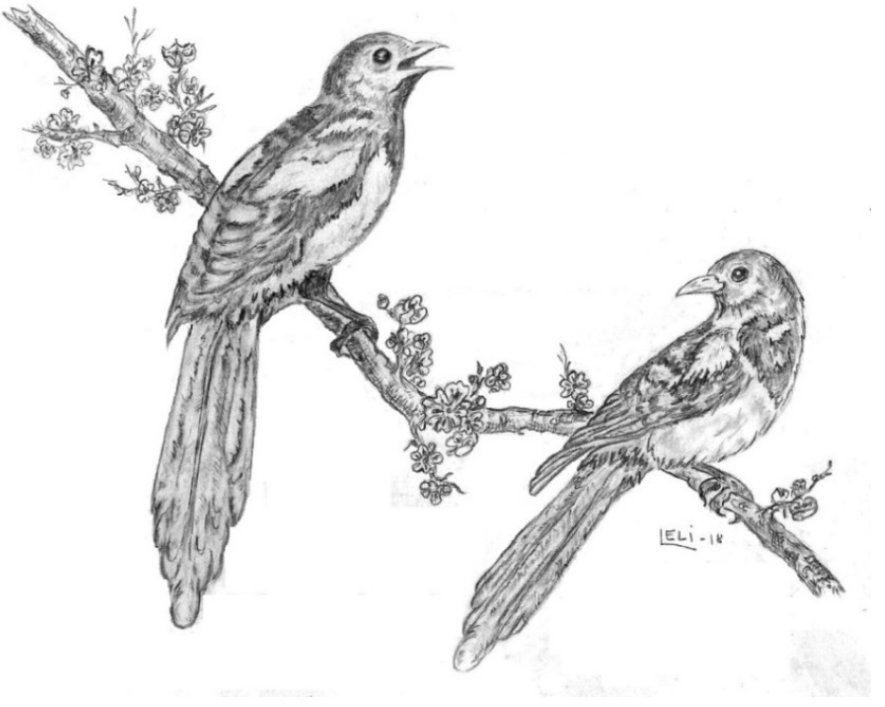
Yo nadaba en un oasis
repleto de verdades absolutas.
Un inmenso océano en creencias
acunaba el bagaje de mis sombras.

Entre las olas,
quise ser gota interrogante;
más arena que mar altivo.
Me apeé en la orilla de los hombres
y encontré a Dios junto a sus noches.

El amor fue la respuesta a mi vacío;
me dio la paz y la palabra.
Desmembró mis frágiles cadenas
y parió mi ilesa libertad.

Dios no es un amuleto pendido
de dogmas y creencias;
es pupila misteriosa,
estrofa transparente que abriga
humanidad.

Yo nadaba en un oasis
repleto de verdades prisioneras.


LELI-18

APOYO EN LA DEBILIDAD

Dos figuras pasean por el parque,
entre aromas mecidos por almendros.
Inclinada una de ellas en su vejez
ha olvidado su cuerpo en el esfuerzo.

La mano que sostiene su andadura
ha ceñido a la anciana con su aliento;
en el cálido abrazo fusionado
se percibe la malla de su eco.

Con la pausa escrita en la memoria
la madre evoca lentos silencios;
savia oculta a punto florecida
en la tapia ajada del recuerdo.

La hija se desliza entre sus sombras
usurpando el aire de sus miedos.

El ambiente del parque las arropa,
perfume que camina bajo el cielo:
magnolios, pensamientos, madreselvas…
Pájaros que cantan en blanco y negro.

Dos figuras pasean por el parque
entre aromas mecidos por almendros.

ENCUENTRO

Eras cautiva asentada en mi sensibilidad;
dormida en latidos de afonía,
confinada por recelo a tus palabras involuntarias
-con autonomía desconocida- que pedían
florecer.

En momentos tristes, alegres o confusos
hubiera necesitado de tu apoyo
para encontrarme, para fluir en tus palabras,
pero siempre temblaba ante tu puerta.

Temerosa, adormecía los ecos
que afloraban por tus rendijas de clausura.
Pero en esos vaivenes del encuentro
alguien me ofreció la llave de tu liberación:
cuando te tuve de frente me encontré
a mí misma.

Mi corazón se sintió ligero
al poderse expresar en su propia lengua;
transparente lo puse en mi mano
sin rubor de desnudar tras sus cristales
mi intimidad velada.

Tú traduces, políglota de sentimientos,
mis emociones más profundas.
Desde que me he atrevido a rozarte
veo la vida con sutileza de matices:
has limpiado las telarañas que me impedían
sentirla, analizarla, sufrirla…
Ahora formas parte sustancial de ella
como una necesidad del ánimo.

Hasta mis silencios son estrofas reposadas
del pensamiento.

Eres, Poesía, la cerrajera de la libertad
en las cárceles cautelosas del alma.

Todo acaba pareciéndose al nombre
que se sueña y nosotros mismos
a las palabras de nuestra vida.
Joan Margarit

A una amiga "herida de palabra".

EL VALOR DE LA PALABRA

Aquella palabra
desnuda de sentimientos,
hiriente como rejones
en la memoria,
sigue asolando tu mirada.

Arranca la cepa de su origen,
el rizoma que impide que florezcas.
Silencia el rumor de esa agonía
que embarga cicatrices en tu alma.

Basta con dar portazo a esas lesiones
que un fuego lacerado tatuó.
Ausculta renacida en lo que crees;
derriba ese muro, alza el vuelo.

Que ninguna palabra de metal
te arrebate la paz que te forjaste.

PALABRAS DORMIDAS

Misceláneas de estrellas
amarradas a sepulcros sin memoria,
son mis palabras:
como cuerdas de arpa inerme
enredada en miradas y sueños.

Agonizantes antorchas,
cuajadas en el viento,
respiran cometas encerrados:
lágrimas cautivas.

Pensamientos alados,
que rasgan espejos,
cantan guitarras de luna
cuando es noche el aire.

Arrullando sus sombras,
un corazón, tendido al sol,
imagina
ventanas huérfanas de rejas;
cerraduras rotas
que unen suspiros.

Por ellas,
pájaros de tules tiemblan prisiones
hilvanando versos,
dolientes astros,
que cruzan miradas libres.

Gritos, silencios vencidos,
gimen poemas:
luces se quiebran,
suspiros rompen la tierra.

Por sus corrientes,
barcos manuscritos zarpan
en la brisa sumergida
de un lamento.

¿… qué fue de ti a lo largo de este tiempo?
Pero sé que es inútil preguntármelo.
Ningún muerto nos dice a dónde ha ido".

Eduardo Jordá

AHORA ME ATREVO A HABLARTE

Para qué te sirvió el orgullo:
esa cota con la que te aislabas
encadenado a sus anillas de acero;
¿nunca aspiraste a romper su malla?

¿Sentiste -por alguna fisura
de fragilidad- comprensión, cariño,
flaqueza…? ¿Apreciaste las emociones
compartidas; el sabor de una mano amiga;
el abrigo acogedor de sus lágrimas?

Mi mano vivía extendida, y su calor
pudo fundir tu aislamiento.
Quise ser la llave que rasgara
tu blindaje, que penetrara su hierro.

Pero siempre anegabas mis trayectos.

¿Qué fue de ti, en tu coraza oxidada,
a lo largo de tu vida?
¡Qué inútil es preguntarte,
ahora que ya estás muerto!

TE SIENTO ACAECER

Palabra, tierna esclava de mi niebla,
necesito el abrigo de tu mano
para desnudar silencios,
para filtrar apariencias,
para expresar libertad.

Te arrullo cada amanecer
en la orilla confusa del lamento,
sin olas de voluntad,
ungida en bruma.

Cautelosa, te pedí fueras rumor
que curtiera el aire,
grito que sofocara recelos.

Y al deslizar el tímido cerrojo del blindaje
anidaste conmigo para siempre.
Ahora tienes voz y transitas en el tapiz
desnudo de mi aliento.
Percibo tu acaecer
en el viaje precario de mi sombra.

Palabra, te necesito para destruir
mi piedra, para ser.
Para narrar emociones, compartirlas,
soñarlas.
Para sentirme viva
en el reloj de tu encuentro.

VIII

DECIRES

Primer amor
Estoy triste, abrecha,
algo me pasa
porque mis sentimientos
atan mi alma,
calmate amiga

PRIMER AMOR

Estoy triste, abuelita,
algo me pasa
porque nudos de penas
atan mi alma.

Cálmate, mi tesoro,
duerme riendo,
que la abuela te teje
bonitos sueños.

Mi sueño está despierto,
blanco y en vela;
con lágrimas de cristal
de gozo y pena.

¿Por qué lloras, mi niña?
¿a qué le temes?
La abuela te protege
si tú lo quieres.

Lo que yo siento dentro,
que me estremece,
tú no puedes curarlo
con tus quereres.

COPLILLAS

En la pena del camino
camino junto a tu pena.
Canto llorando un suspiro
junto suspiro y saeta.
*
Eres chorro que calma,
agüita clara
que mana de la fuente
por la mañana.
*
Luceros son tus ojos,
luz que estremece,
alumbrando las penas
que mi alma siente.
*
La espuma de mis mares
tu viento calma
al llegar a la arena
tejiendo el alba.

*

Quedaron en el tiempo
olas quebradas;
heridas por los soles
que tú alumbrabas.

*

La jara ya florece
por los pinares,
enredando su aroma
en los zarzales.

*

Entre nubes rasgadas
te me apareces;
negros rayos de luna
de atardeceres.

*

El dolor que yo siento
es como grava
mezclada con el agua
de tu mirada.

***

AFORISMOS

No me imagino un mundo sin libros. Sería un mundo confinado en su afonía, con todas las puertas cerradas; ignorante de que existen cerrajeros de la libertad.

**

La poesía es un quejido de los sentimientos acallados del alma. Un boceto de lo que realmente somos y sentimos.

**

Escribir es despojarse de todo cuanto aflige el ánimo. Aligerar la pesada mochila de la experiencia y la percepción.

**

Rasguear emociones sobre el papel es arriesgarse a salir de uno mismo; aflorar a la sima de mostrar en público la desnudez de sus notas.

**

Las palabras nunca son blancas. Pueden tener tonalidades de hostilidad, amor, comprensión…; de hoja de cuchillo afilado. De ahí la importancia de buscar su color al expresarlas.

**

La escritura es una melodía cacofónica si sus ritmos son disonantes o el instrumento de la inspiración está desafinado.

**

Cuando el poeta se inspira y no tiene con qué escribir es como un viajero que deja pasar el tren de la creatividad por no poderlo coger en marcha.

**

Un lápiz es una herramienta que ignora su capacidad de expresión; una llave que se desliza en la cerradura ignota de los sentimientos.

**

Entrar en una biblioteca es como visitar un museo del conocimiento. Con el privilegio de que puedes descolgar, y llevarte a casa, la obra que más te emocione.

**

El tacto de un libro es una invitación a adentrarnos en mundos por estrenar. Su lectura una puerta abierta a la imaginación. Si transitamos por sus páginas la sed del trayecto sólo se calmará caminando entre sus líneas.

**

En una librería se concentran las voces y el alma de pensamientos dormidos a la espera de ser despertados.

**

El escritor es un instrumento indispensable para construir los pilares de la emoción.

**

Una librería que cierra es una orfandad espiritual de su entorno; un apagón del espíritu; un eclipse parcial del conocimiento.

**

Cuando un silencio se mira en otro silencio, las palabras mudas se abrazan y fluye un lenguaje de entendimiento.

**

¿Y si la soledad -sol edad- sólo fuera la jubilación de la luz?

**

Existen personas que viven a costa del altruismo de otras. Maman tanto de sus pechos que agotan el maná de la amistad.

**

En la vejez, la arruga más profunda es la del alma.

**

Un egocéntrico es como un papel doblado múltiples veces sobre sí mismo.

**

No son versos lo que escribo; son quejidos que me dicta el corazón.

**

Los sueños aprovechan la nocturnidad para hurgar en la celda del inconsciente.

**

No siempre compañía es antónimo de soledad.

**

La tristeza es como una piedra de molino clavada en el ánimo. Pero, de vez en cuando, por su agujero, respira una sonrisa.

**

Por un ventanuco de la oscura rutina entra un haz de luz en el que flotan partículas de sueños.

**

La justicia es una balanza difícil de calibrar.

**

Tengo vocación de río enredado entre las rocas, que se transforma en su curso antes de llegar al mar.

**

Un individuo engreído es como un típex en su entorno.

****

No son poemas, son palomas
lo que saco de mi sombrero
asombrado.

Gloria Fuertes

MICROPOEMAS

El canto de sombra en libra vencida
libra la sombra que vence la calma.
Susurran los vientos brisa dormida,
dormida brisa que vientos espanta.
Embargan violines notas heridas
heridas notas, violines que rasgan.

**

No pudo ser.
La semilla de tu odio
no encontró tierra fecunda.
El mantillo de aquel suelo,
abonado de armonía,
no te permitió crecer.

**

Absorbes la saturación que incomoda.
Secas los lamentos domésticos.
Limpias los visajes que empañan
la armonía.
Siempre estás en tu sitio; paciente,
servicial, discreto…
Una vez exprimido te olvidan y relegan.
A veces me recuerdas a mí,
paño de cocina.

**

En silencio aprendo,
en silencio medito.
Me rompo en silencio;
en silencio subsisto.

**

Frías como las ventiscas,
destructivas como catástrofes
que asuelan lugares y almas;
así son algunas miradas.

**

Hay encuentros que se estrenan
con ilusión intacta.
Hay encuentros que agonizan
en el nimbo destructor del egoísmo.

**

Espejo sin imagen es la sombra
que en mí ha reflejado tanta ausencia;
la mía me ha rozado muy de cerca,
y he sentido el tacto de su aroma.

**

Cada día, al levantarse,
soportaba su juicio certero,
implacable. Una mañana,
cansada de su discurso,
rompió el espejo.
Ahora, su imagen
es un calidoscopio de voz rota.

HAIKUS

Hambruna y sed
invisibles al mundo;
ojos que gritan.

*

De nuevo triste:
la esperanza, una vez más,
seca mi llanto.

*

Cae la nieve,
blancura me rodea:
pisadas blancas.

*

Posas tu mano
en la mía marchita;
piel fundida.

*

Todas las piedras
en medio del camino,
testigos mudos.

*

En tinta verde
emoción contenida
llegó la carta.

*

Su voz quebrada,
agonía es mi llanto;
dolor, desgarro.

*

Todos los días
se aleja el barco;
tristeza azul.

*

Metralla y bombas;
impotencia y dolor.
Mi alma llora.

*

Flor de bálsamo,
la sonrisa del niño
es luz rosada.

*

El bosque canta
atmósfera de luces.
Luz que taladra.

*

Me creo justa…,
veo pasar el hambre
y me sonrojo.

*

“Ramón y Cajal”;
luces en las ventanas,
llora la noche.

TABLÓN DE ANUNCIOS

Vendo caja de Pandora con pequeños orificios para curiosear.
Cierre frágil por conatos de fuga de todos los males.
Está garantizada la esperanza.
Oferta limitada.

Traspaso coraza y casco de Ares, usado en guerra de Troya.
Certificado de blindaje frente a verborrea y falsas promesas.
Útil en tiempo de campaña electoral.

Urge vender, por cambio de actitud, lote de palabras hirientes, dañinas, deshonestas…
Bien conservadas a pesar de su fricción.
Para envidiosos, egoístas, desleales…
Se acompaña manual de uso algo marchito.

Ofrezco ruecas de Atenea y Aracne.
Algo usadas por la pugna a la que fueron sometidas.
No se garantiza hilar como los dioses.
Ideal para competitivos y orgullosos.
Antídoto contra las arañas incluido en el precio.

Alquilo trastero para almacenar odios, rencillas, acritudes;
malos rollos y pesimismos.
Precios ajustados para personas funestas, carentes de emociones
positivas.

Vendo llavero, poco usado, para abrir cerraduras atascadas
a la solidaridad, la justicia y la esperanza.
Incluido en el lote, recipiente de grafito para lubricar las ideas
oxidadas y carcomidas.

Ofrezco voto congénito -algo añejo- por apertura de pensamiento y análisis de la realidad.
Regalo -sin recargo- de folleto informativo sobre la situación actual que palpita en las gentes.

ÍNDICE

Pies calzados en otras huellas 8
Pies calzados en otras huellas 10
Es más que una palabra 12
Hermandad 13
Algunas miradas 14
Alas rotas 15
Cada día 18
Parques de injusticia 20
Algún día 22
Apenas yo 23
Metro Concepción 26
Mutismo cómplice 27
Obscena codicia 29
Patria 30
Pétalos de un mismo tallo 31
Vacíos de cristal 34
¡Sal, muévete! 36
A mi sombra 39

Gargantas de luto 40
A tu amor 42
Vacíos de cristal 43
Relatividad del tiempo 46
Ser hombre 48
Silencios en libertad 50
Soledad 52
Tránsitos de luz 53
Ataque químico 54
Así te siento 56
Nunca sabremos 58
La bruma del recuerdo 60
Presencia en mis trigales 62
Ola perdida en tu mar 64
Renacer 65
Nuestro primer hogar 66
A un amor distraído 67
Aquel viejo armario 69
Ara Coeli 70
Bolillos en madera de boj 72
Aquella casa 73
Cuando atravesé mi espejo 75
Caricia violeta 76

Bálsamo de mi nostalgia....78
Oscuridad....79
Detrás de la sonrisa....80
Cicatrices en el alma....82
Grito silencioso....84
Desamor....86
Partida....87
Eco de un recuerdo....89
Caligrafía de un adiós....90
Añoranza....92
Una sola imagen....93
Nostalgia....95
Vacaciones rotas....96
Los padres ancianos....98
Calor en la distancia....100
¿Por qué os marcháis?....102
Jirones del alma....104
Esencias adormecidas....106
Esencias adormecidas....108
Esperanza....110
Entre la jara y los pinos....112
No es amor....113
Manos de luz blanca....114

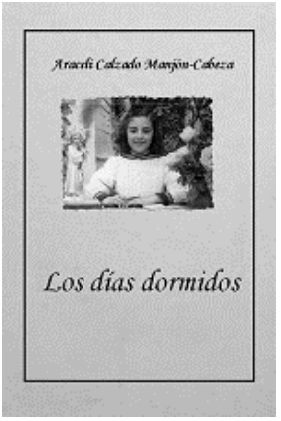
La ira 116
Párpados ciegos en valvas de nácar 117
Rasgones sepia 120
Me he salido del sendero 122
A veces 124
Acopio de sentimientos 125
Pude ser otra 126
Resurgir 127
Aires de afectos 130
Camisa blanca en ángulo enlutado 132
Hoy he tenido un sueño 135
Desvelo 137
Destino 139
Sabiduría 140
Tímida luz 141
Nacer 143
Aires de afectos 145
Otros mundos sin cristales 148
Otoño permanente 149
Tengo 151
Un roble sin robledal 152
Soy… 154
A la espera 157

El valor de la palabra 160
La luz de la sierra llora 162
No basta sobre papel 164
Laúdes de versos 166
Todo son ventajas… 167
A la poesía 168
Escúchame, poema 170
Vientos mudados 171
Apoyo en la debilidad 174
Encuentro 175
El valor de la palabra 177
Palabras dormidas 178
Ahora me atrevo a hablarte 180
Te siento acaecer 182
Decires 184
Primer amor 186
Coplillas 187
Aforismos 189
Micropoemas 195
Haikus 198
Tablón de anuncios 201
Índice 204

El último poema de este libro se escribió el lunes, 23 de abril, "Día del Libro".

Madrid-Guadarrama, 2018

Otras publicaciones de la autora



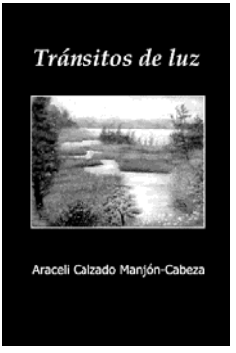
Entrañables recuerdos de la infancia en su pueblo natal, Lucena (Córdoba). Relatos de tradiciones, vivencias y costumbres acaecidas en familia, que marcaron su niñez grabada en la memoria.

"En estas reducidas evocaciones he elegido pequeños instantes, acontecimientos que quedaron tallados en el rumor de mi infancia. La retrospección me ha supuesto descubrir que mi memoria infantil -oculta en la nostalgia- sólo dormía en el tiempo".

Descarga gratuita:

https://www.antoniojroldan.es/AraceliCalzado/Dias.pdf

Antología de poemas y sentires. Una expresión sincera y desnuda de cuanto siente y lastima el alma.

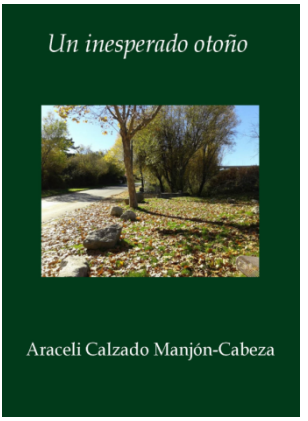


"Para que yo me llame Araceli,
y mi llanto brotara entre las jaras,
fue preciso llegar a una tierra
mecida por espigas enlutadas.

Nací en horas de aciagos silencios;
calladas ideas, mudas palabras.
(…)"

Descarga gratuita:

https://www.antoniojroldan.es/AraceliCalzado/Transitos.pdf



"Un inesperado otoño" es una travesía poética, íntima y sincera, por las emociones del alma desde la percepción del otoño de la vida.

Asimismo, el libro contiene reflexiones y pequeños relatos influenciados por la observación de lo cotidiano, marcados profundamente por la sensibilidad del entorno, lesionado a veces por acontecimientos tristes y dolorosos que muerden y laceran el ánimo. Pero, también, por cantos de promesa en el aliento abrigado de la esperanza.

Descarga gratuita:

https://www.antoniojroldan.es/AraceliCalzado/Inesperado.pdf

Tímida luz

Quiero engendrar palabras
que trepen hacia la luz;
que enfoquen nuevos rumbos,
senderos por estrenar,
en los que la esperanza no esté amarrada
a la oscuridad.

Quiero avivar destellos
de esplendor en el horizonte
de los sueños rotos,
donde el desaliento apaga
otro mundo posible.

Quiero arropar cuerpos
abrasados por el frío y la tibieza,
que arden erráticos
en la combustión oscilante del olvido.

Quiero asistir la noche ajena
alumbrando el latir de su insomnio,
desatar su vigilia y ensamblarla
en la marea abrigada
del encuentro;
ser gota indeleble,
nadar entre sus sombras.

Y en esta inmersión navego.